

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 246.

Alicante 14 de Agosto de 1875.

Año VI.

LISTA DE SUSCRITORES

para la reedificación de la Iglesia de San Roque de esta ciudad.

Continúa la relacion de las cantidades ofrecidas para la reedificación de dicha Iglesia.

	<u>Rs. vn.</u>
<i>Suma anterior.</i> . . .	28244
Sr. D. José Martinez y Ricate	20
Una señora.	20
Sr. D. Antonio Catalá	100
Sra. doña Teresa Reig y Gonzalez, (R. I. P.).	500
Sr. D. P. P. y L.	2
Un sacerdote	10
Sr. D. José Osca Pascual del Pobil Pbro.	20
Sr. D. Miguel Amat y Maestre, abogado é individuo de la comision permanente de la Diputacion	100
Sra. doña Carolina Correa de Shelly.	20
Sr. D. Mannel Senante.	40
Sr. D. Faustino Perez.	10
Sr. D. Ramon Bantís.	10
Sr. D. José Bueno	10
Sr. D. José Poveda.	10
<i>Suma y sigue.</i>	<u>29.116</u>

	<u>Rs. vn.</u>
<i>Suma anterior.</i>	29.116
Sr. D. Basilio Marquez.	10
Sr. D. Luis Catalan.	10
Sr. D. Cristóbal Pacheco	10
Sr. D. Emilio Senante.	10
Sr. D. B. L.	20
Sr. D. José Maria Mauricio.	30
Sr. D. José Gonzalez	10
Sr. D. Carlos Mauricio	10
Sr. D. Manuel Gonzalez.	10
Sr. D. José Alcaráz.	4
Sr. D. José Manuel Pastor.	4
Sr. D. Antonio Gonzalez.	4
Sr. D. Manuel Senante Llaudes	10
Sr. D. Francisco Senante y Llaudes.	10
Un devoto del Santo Compañero de Alicante.	20
Sr. D. Ramon Samper.	10
Un vecino de Daya Nueva.	100
Sr. D. Tomás Coderch.	10
Sr. D. Joaquin Pomares y Pascual, profesor de música.	10
<i>Total.</i>	<u>29418</u>

Alicante 7 de Agosto 1875.--El Presidente, Julian de Ugarte.—El Depositario, José Joaquin de Sandoval, Baron de Petrés.--El Vocal-Secretario, Rafael Viravens y Pastor.

UN BREVE DE PIO IX.

El ilustre Prelado de Orleans, monseñor Dupanloup, ha recibido de nuestro Santísimo Padre Pio IX el siguiente importantísimo Breve, que corona brillantemente los últimos afanes del elocuente Obispo francés:

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica.

Aunque repugne á las leyes eternas de la justicia y á la sana razon poner á un mismo nivel lo verdadero y lo falso, y reconocer á uno y otro los mismos derechos, con todo, como la iniquidad de los tiempos ha hecho que el derecho, que por su naturaleza no pertenece mas que á la verdad, haya sido atribuido al error, de manera que se conceda á este la facultad decorada, por cierto bien equivocadamente, con el nombre de libertad, de insinuar y propagar á su capricho por medio de la enseñanza sus engañosas teorías; reconocemos, Venerable Hermano, que ha sido de vuestra parte una conducta tan prudente como oportuna, la de haber procurado sacar el antídoto del veneno mismo que ha recibido y lleva en su seno la sociedad civil.

Si las leyes permiten, en efecto, al primero que llega, exponer los sueños de su espíritu enfermizo, y hasta darlos y defenderlos como dogmas de la ciencia, no hay seguramente razon alguna para que no deba concederse la misma libertad á la verdad, y nadie hay, por amigo de la mentira y enemigo de la verdad que se le suponga, á menos que haya perdido enteramente el juicio, que pue-

da desconocer un hecho de tan evidente claridad.

La irresistible fuerza de este argumento se halla ademas corroborada por vuestras observaciones relativas á la imposibilidad en que se encontraban, con gran detrimento de la ciencia, no pocos espíritus excelentes de presentar y exponer sus pensamientos, como tambien por ese doble hecho experimental de que el nivel de las letras y de los estudios elevados ha descendido por efecto de las trabas puestas á la enseñanza de la verdad, al paso que ha crecido la impudencia de aquellos por quienes son propagados hasta en cátedras de enseñanza los principios mas subversivos, no solo de la Religion, sino tambien de toda sociedad humana. Y si esa licencia de las falsas doctrinas, por cuyo medio se alimenta de errores á los pueblos, es un mal que nunca podrá deplorarse lo bastante, puede decirse que ese mal llega á ser absolutamente mortal cuando penetra hasta en la educacion de la adolescencia y de la juventud, porque entonces es la raiz misma de la sociedad la que se corrompe, y no puede dar ya mas que frutos venenosos, de modo que esta desgraciada sociedad, ya tan enferma y tan tristemente rebajada, se halla empujada hácia una inevitable disolucion.

Os felicitamos porque todas estas consideraciones las hayais presentado con tanta solidez como elocuencia; y la precision y la firmeza de ánimo con que habeis sabido hacerlas valer han sido tales, que ni las ironías ni las interrupciones mas numerosas y corteses de vuestros adversarios nada han podido quitar, nada, al orden lógico y á la fuerza de

vuestra palabra. El asentimiento patente de todos los hombres mas sensatos y de los personajes mas eminentes, con que han sido acogidos y coronados vuestros discursos, á la vez que no es mas que un justo homenaje tributado á la verdad y á la justicia, esperamos que os sirva tambien de poderoso auxilio y os haga obtener definitivamente la victoria para la gran causa de que sois valeroso defensor. Y entre tanto recibid, Venerable Hermano, como prenda del favor divino y de nuestra especial benevolencia, la bendicion apostólica que os enviamos con el mas tierno afecto para vos y para toda vuestra diócesis.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el 19 de Julio del año 1875, el trigésimo de nuestro Pontificado.

PIO P. P. IX.»

Hemos querido insertar integramente este precioso Breve, no tanto en honor del ilustre y valeroso atleta á quién principalmente debe hoy la Francia católica la libertad de enseñar á sus hijos la verdad, como para difundir cuanto es de nuestra parte la doctrina contenida en el anterior documento. De seguro nuestros doctos y discretos lectores no hallarán en esas palabras del Pontífice reinante ningun nuevo concepto doctrinal: todo él es la aplicacion de las doctrinas que la Santa Sede viene inculcando de muchos años á esta parte acerca de la libertad; pero en el presente documento pontificio se presentan en términos tan claros, tan precisos, tan concluyentes, las ideas que deben ilustrar al entendimiento en la presente materia, que nos ha parecido bien llamar acerca de ellas la atencion, para que todos los que lean con ánimo

recto se confirmen en la buena doctrina, y para que esta vuele en alas de la publicidad hasta el fin del mundo, si posible fuera.

El Padre Santo enseña ante todo en el presente Breve ser contra las leyes eternas de la justicia y contra la sana razon, que el error se vea elevado al nivel mismo de la verdad, y que goce de los mismos derechos que ella. Tal es el principio supremo proclamado por la Iglesia de acuerdo con la sana filosofia: el error es el mal en el entendimiento, la privacion de la perfeccion intelectual á que debe aspirar el hombre sobre la tierra; y es por consiguiente tan absurdo reconocer al error los mismos fueros que á la verdad, como decir que el mal, que la privacion del bien honesto, que las tinieblas de la muerte valen tanto y deben ser tan estimados como el bien, como la perfeccion, como la luz y la vida. Mentira parece que en el siglo precisamente en que la razon humana se gloria de haber andado tanto por las vias del progreso, sea menester recordarle á cada paso verdades tan sencillas é indisputables. Y lo peor es, que los errores contrarios sean decorados, como dice el Sumo Pontífice, con el hermoso nombre de *libertad*, velo en esta ocasion como en tantas otras de la humana malicia.

Aplicando dicho principio al órden de la enseñanza, el venerable Pio IX niega con soberano magisterio la facultad que el espiritu moderno se arroga de insinuar y propagar á su antojo sus engañosas teorías por medio de la enseñanza. ¿Es posible que los extravios de la razon contemporánea hayan llegado al extremo

inconcebible de atribuir á todo el mundo, sin distincion alguna, incluso los ciegos de espíritu, los locos y los malvados sofistas, el derecho, la libertad sagrada de ilustrar los entendimientos y dirigirlos en medio de los escollos que por todas partes los rodean? ¿es posible que así se vean profanados los nombres *derecho* y *libertad*? Desgraciadamente los hechos demuestran con evidencia esta triste posibilidad: *ab actu ad posse valet consequentia*: «las leyes permiten al primero que llega, dice Pio IX, refiriéndose á Francia por lo menos, exponer los sueños de su espíritu enfermizo y hasta darlos y defenderlos como dogmas de la ciencia.» Delirio inconcebible, pero cierto, y positivo y funesto; tan funesto, que un mar de lágrimas no sería bastante para llorarlo.

Pero el mundo moderno ofrece todavía en las entrañas mismas de su ponderada civilizacion otro fenómeno mas inconcebible todavía que el derecho concedido al error para difundirse y reinar, ó mejor dicho, para penetrar en las almas con la espada labrada en los abismos del mal y asesinarlas vilmente; y es la opresion de la verdad misma, la cual se vé de tal manera encadenada y retenida en la injusticia, que cuando todos claman libertad, y todos la gozan para seducir y esclavizar las inteligencias, la verdad sola gime cautiva sin poder para libertarlas.

Esto no lo decimos nosotros, lo dice Pio IX, al aprobar las observaciones de monseñor Dupanloup relativas á la *imposibilidad* en que se encontraban no pocos excelentes ingenios de presentar y exponer sus pensamientos.» De modo

que antes de la reforma obtenida por el Prelado francés, eran libres todos los maestros de iniquidad, que sin pudor alguno propagaban hasta en cátedras de enseñanza los principios mas subversivos no solo de la Religión, sino de toda sociedad humana; y los hombres de bien, es decir, los sábios católicos, carecían de la facultad legítima, de la libertad santa de presentar y exponer sus ideas. ¡Oh prodigio de iniquidad nunca visto en los siglos de hierro y ponderado oscurantismo, para el cual estaba reservado este siglo insensato y presumido!

¿Qué es lo que á vista de tamaño trastorno revolucionario exigían y exigen en Francia, como en todos los países que están en su caso, los fueros de la verdad y la justicia, y hasta el simple buen sentido? Lo que este pide es tan claro el entenderlo como vano el esperararlo; pues se reduce á que el derecho, injustamente detentado y oprimido en la esfera de la enseñanza francesa por el error, recobre su libertad y su corona perdida, y reine como soberano donde no es admitido como liberto ni acaso como esclavo. Pero pues tan grande es la malicia del siglo y tan arraigado se halla el imperio del mal, que no hay esperanza de extirparlo, justo es al menos que su acción no sea un puro monopolio, que también sea permitido á la verdad iluminar los entendimientos, conservar y acrecentar los tesoros del saber, avivar el fuego sagrado en las almas. Porque si todos pueden transmitir sus pensamientos á los demás por medio de la enseñanza, si quiera sean delirios funestos de inteligencias enfermas, de espíritus voluntariamente ciegos, «no hay seguramente

razon, dice la Santidad de Pio IX, para que no deba concederse la misma libertad á la verdad; y nadie hay por amigo de la mentira y enemigo de la verdad que se le suponga, á menos que haya perdido enteramente el juicio, que pueda desconocer un hecho de tan evidente claridad. » Gracias, pues, á los gloriosos esfuerzos de Mons. Dupanloup, Francia abre su seno á esta última libertad, y dentro de poco verá su suelo sembrado de universidades católicas que vuelvan por los fueros de la verdadera ciencia, notablemente abatida entre los grillos que la ha puesto la libertad moderna, que restañen las heridas causadas á la dignidad humana por el positivismo ateo de los estudios oficiales, é inauguren una época de alianza fecunda entre la Religión y la ciencia. Este triunfo de la verdad y la justicia es ciertamente incompleto, pero bello y glorioso: ¿cuál no serian su importancia y su belleza, si algun dia se pudiera extender por todas partes, y tener por trofeos las ciudadelas en que el error domina eumascarado bajo el nombre de libertad?

Resumamos ahora las precedentes consideraciones, é indiquemos algunos corolarios que de ellas salen. En el Breve del inmortal Pio IX al ilustrísimo Dupanloup, tenemos claramente establecida con relacion á la enseñanza la célebre teoría de la *tésis* y de la *hipótesis*. La *tésis* es, que el derecho y la libertad pertenecen exclusivamente á la verdad, porque el error, segun el dicho ya vulgar de Donoso Cortés, nace sin derechos, vive sin derechos y muere sin derechos. La *hipótesis* es, que alli donde no hay posibilidad de conseguir el triunfo completo de

la justicia, los católicos deben aspirar á la libertad de la verdad, y ahogar, si fuera posible, el mal con la abundancia del bien, ó en otros términos, curar con la libertad verdadera las heridas causadas por la falsa en el corazon de los individuos y de los pueblos. Decimos si fuera posible, porque no creemos que alcancen los esfuerzos del individuo, ahora obre solo, ahora asociado, para remediar los males sociales producidos por la libertad del mal y del error.

Siguiese de todo lo dicho, que el bien á que aspiran los católicos en el caso de la hipótesis, no es la perfeccion absoluta, ó como dicen, el ideal de una sociedad cristiana, sino como un término medio relativamente plausible entre dos extremos del todo opuestos, á saber: de una parte, la libertad absoluta universal y exclusiva del error, y de otra, la libertad absoluta, universal y exclusiva de la verdad. El liberalismo contemporáneo corre en busca de la primera; el Catolicismo suspira por la segunda: pero de tal manera suspira por este ideal, que tambien se afana por verlo cumplido, aunque solo sea parcial é imperfectamente, en esta ó aquella sociedad, y se goza con ello glorificando á Dios, que así envia algunos rayos de su lumbre, aunque menos llenos y vivos, á region de tinieblas y muerte, y bendiciendo á los hombres de buena voluntad que los atraen, y á los que trabajan á la luz de su iniciado esplendor. Y aqui resalta claramente la diferencia que media entre los católicos puros y los católicos liberales, es á saber; que los primeros miran ese término medio, ese triunfo parcial de la justicia, como estado provisional, hipotético é

imperfecto, como un oasis en el desierto de la vida, donde el viajero se refresca y alienta para seguir su penoso camino en medio de secos arenales hasta llegar á su pátria; al paso que los segundos miran ese estado como el *summum bonum* de la civilizacion y del progreso, desconociendo el ideal de la perfeccion social, y acaso prefiriendo las glorias de la lucha á las magnificencias del triunfo.

Siguiese tambien, que la Iglesia mantiene por una parte incólume la santidad de la doctrina cristiana proclamando los derechos de la verdad, y de otra bendice el camino que esta hace entre los hombres, siquiera le quede todavia mucho por andar. Llena de caridad alégrase siempre del bien, aunque sea minimo, esperando que lo que hoy es humildísimo grano sea mañana arbol inmenso, en cuyas ramas aniden las aves del cielo. Esta es la Iglesia católica: columna de la verdad, muro y amparo de la libertad y del derecho, y juntamente Madre piadosa que se congratula con sus hijos, viendo realizado, aunque imperfectamente, el ideal á que le inclina su ardentísima caridad.

J. M. Orti y Lara.

HIMNO AL INMORTAL PIO IX

en su **XXIX** Aniversario, por el distinguido y erudito poeta D. Narciso Serra.

La inmensa grey cristiana
Mandar te cupo en suerte;
La corte Vaticana,
Al hacerte su príncipe,

Pruebas de acierto dió.
Y en vano otro Monarca
Te acecha codicioso
Con ensueños quiméricos
Turbando su reposo.
Lo más podrá, extendiendo
Su brazo poderoso,
Quitarte el reino mísero,
Mas la corona nó:

*La corona tuya del ciclo va en pos,
Que está tu corona bendita por Dios.*

En vano los soldados
Te amenguan el terreno,
En vano tus Estados
Al mas estrecho límite
Pretenden reducir.
Serenos ante las turbas,
Ante el horror serenos,
A su furor recóndito,
Tú, generoso y bueno,
Sin cota ni coraza
Que te defienda el seno,
Opones la sonrisa
Sin miedo de morir.

*La corona tuya del cielo va en pos,
Que está tu corona bendita por Dios.*

El año veintinueve
Es ya de tu Papado:
La guerra que te mueve
Un Rey ciego y frenético
La inspira Satanás;
En tanto, tu barquilla
Cruza las ondas bravas:
Tú, inmóvil en tu silla,
Te estás como te estabas,
Que aunque pretenda, bárbaro,
Que la dejes quizás,
La palma del martirio
Puedes lograr luchando:

Quizás dejes el reino,
Quizás dejes el mando,
La corona, jamás.
*La corona tuya del cielo va en pos,
Que está tu corona bendita por Dios.*

EN LA SOLEMNE

*inauguración de las obras para re-
edificar el Santuario de S. Roque,
compatrono de Alicante.*

Santa ermita, Santa ermita,
Que alzaron nuestros mayores
Afligidos por la peste
A su abogado San Roque:
Santa ermita consagrada,
Segun pias tradiciones,
Por obispos que á estas playas
La Providencia dispone
Aportaran, deseando
Pagar al Santo favores:
Santa ermita festejada
Con religiosas funciones
Por el Clero y el Cabildo,
Por el pueblo y por sus próceres:
¿Quién abatió tus altares,
Y tus bóvedas esconde
Mezcladas en los escombros
De caidos paredones?
¿Fué la injuria de los tiempos?
¿Fue el olvido de los hombres?
¿O fue acaso cierta peste
Que por nuestros dias corre,
Mas temible aún que el cólera
Y que el tifus icterodes,
Que el espíritu envenena
Y las costumbres corrompe,
Que la impiedad alimenta
Y la indiferencia acoge?

De estas plagas Alicante
Por tu patrocinio logre
¡Santo nuestro! verse libre;
Que en tí su esperanza pone:
Y en alto ejemplo elocnente,
Piadoso, á su fe conforme,
Se presenta á levantar,
De Dios en el santo nombre,
Tus altares y tu templo
Con alta elevada torre,
Que á los fieles encamine
Y ante tu imágen se postren.

Vengan, vengan á porfia
Los ancianos y los jóvenes
En piedad y religion
A nutrir sus corazones;
Y salten cual otras veces
Al compás de los acordes
De la música, felices,
Saboreando los goces
De la paz y dicha, en tanto
Que inspirados trovadores,
Cual de esperanzas prelude,
Triunfos de tu amor entonen.

Mariano A. Mingot.

25 Julio 1875.

AL PUEBLO DE ALICANTE.

*Con motivo de la inauguración de las
obras de la ermita de S. Roque, su
compatrono.*

Hubo un tiempo de trágica memoria
Que á la posteridad se ha trasmitido
Y la inflexible marcha de la historia
En sus anales ya deja esculpido,
Turbando de tus goces y tu gloria
La expansiva emoción con su gemido:

La peste negra, el hambre, la sequia,
Langosta, guerra... ¡todo te afligia.

Errando en las tinieblas de la muerte,
Torvo el mirar, la vista oscurecida,
Trémulo el paso, vacilante, inerte,
Hollando los confines de la vida,
Dó la crisis suprema al labio inerte
Con la copa mortal, feroz, convida;
En angustioso afán, mártir, sufrías
Y la mano de Dios aun bendecías.

¡Ay! que las negras sombras mas pe-
A tu livida frente descendieron, (sadas
Y en crespones fatidicos veladas,
Tu atmósfera mental oscurecieron!
Una turba de imágenes airadas
Tu anguliosa agonía escarnecieron,
Rasgando al fin la palpitante herida,
En úlcera sangrienta convertida.

De la fatalidad el soplo helado
Te arrastró hasta los bordes del abismo,
Y el pendon de tus dichas desgarrado
Tremoló en el turbion del cataclismo:
Golpe tras golpe atroz, desesperado,
Sólo arrostrar pudiera tu heroismo;
Y aun en medio de luchas tan crueles,
Verdes brotaban siempre tus laureles.

¿Quién como tú jamás, pueblo querido,
Lágrimas tan amargas ha llorado?
¿Quién su lamento triste y dolorido
Con acento tan fúnebre ha exhalado?
Ay! ¿quién tan rudas pruebas ha sufrido,
Ni se vió como tu tan conturbado?
¿Quién tu estóico valor, tu calma austera
¡Héroe de tu virtud! cantar pudiera?....

Y ofrendas mil y preces y oraciones,
Y plegarias sin fin al cielo en tanto
Elevaban contritos corazones
Al Dios, suma bondad, tres veces santo,
Repeliendo las fieras tentaciones
Que asaltarau tu lúgubre quebranto;
Y en tu tribulacion, en tu agonía,

Rayo consolador brotar solía.
Entusiasta, contrito y animoso,
Un voto cordial, intimo, alzaba
De tu alma el impulso generoso,
Que un esfuerzo sublime acreditaba
En santa evocacion: tu pecho ansioso
Hacia el trono de Dios se dilatava,
Realizando en profundo acatamiento
La ereccion de un sencillo monumento.

¡Ay! tres siglos despues, de la desgracia
El descarnado espectro ha aparecido,
Cebándose en sangrienta pertinacia
Mil y mil veces en tu afán transido;
Y un raptó de tu fervida eficacia
Al átrio de aquel templo te ha traído,
Que los tiempos miraron arruinarse,
Y de sus restos vá á reedificarse.

Que la ereccion de aqueste monumento,
El fuego sacro de tu fe avivando,
Realice en tus destinos un portento,
Tu horóscopo funesto revocando:
Propiciatoria ofrenda y suplemento
De tus merecimientos venerando,
Consumado ya deje el sacrificio,
Y al cielo en tu favor tambien propicio.

La fe, si, te salvó, una fe constante,
Sin abatir jamás de tu conciencia
Ese escudo de sólido diamante,
Cuyo temple tenaz y resistencia
Deja probada siempre en Alicante
De los hechos la mágica influencia;
Y quien fia cual tu, espera y ama,
Encuentra siempre á Dios cuando le acl-

Esa fe, cuyo auxilio soberano (ma.
La fábrica del orbe fundiria,
Gigante colosal de hercúlea mano,
Cuyo nervio potente enfrenaria
Del hirviente fragor del Oceano
Las fuerzas y la cólera bravía;
Que el fango mundanal sacude al suelo,
Y es hilo conductor del hombre al cielo.

¡Oh! cuán grande es la fé, si la espe-
(ranza)
Su vigoroso impulso en ella infunde!
Y esta doble potencia á tanto alcanza,
Que el soplo tentador mata y confunde:
¿Qué importa que la hiel de la acechanza
En olas de tormento nos inunde,
Si puede hundir los altos horizontes
Esa fé que derrumba hasta á los montes?

José Pastor de la Roca.

Alicante 25 de Julio de 1875.

AL PUEBLO ALICANTINO

*en la reedificacion de la Ermita de
San Roque.*

Cesa ya de clamar, noble Profeta,
Que la luz de la fé no se ha extinguido:
Que la invicta Sion, aunque sujeta
A la impura Babel, aun no ha perdido
El entusiasmo santo que la inquieta
En su cautividad. Y si ha vivido
Entre el fango de impúdicas orgías,
No olvidó las divinas profecias.

Ni las ondas del Eufrates inmundado,
Ni la copa imperial de sus regiones,
Ni las promesas del avaro mundo
Pudieron apagar sus corazones;
Sino que ardientes, con dolor profundo,
Dirigen á Jehová sus oraciones...

Tú esperaste del cielo las preseas,
¡Oh pueblo de Judá, bendito seas!!

Como la espuma de revueltos mares,
Tú fuiste vencedor: yo te contemplo
Obligado á sufrir rudos azares.
Tu acrisolada fé no tuvo ejemplo:
Y si te arrebataron tus altares,
De tu pecho leal formaste un templo;
Dó hiciste resonar con tierno canto
Alabanzas al Dios tres veces santo.

Y tu génio y tu fé, prendas divinas;

Inundan el espacio trasparente;
Y rasgan de tu pátria las cortinas,
Como chispas de luz resplandeciente.
Reaniman de tu templo las ruinas,
Y hacen de ellas surgir súbitamente
Otro templo de mas magnificencia,
Donde adorar la suma omnipotencia.

Y... basta del antiguo Testamento:
Préstame tu atencion, noble Alicante;
Que hora es ya de plegar el pensamiento,
Y que mi lira tus grandezas cante.
Yo admiro tu valor y tu ardimiento;
Tú imitas á Judá: sigue adelante,
Y no borres jamás de tu memoria
Esta página insigne de tu historia.

De tu fé y tu piedad yo soy testigo:
Tu religiosidad vió desolada
Esta santa mansion, á cuyo abrigo
Libre y fiel caminó tu estirpe amada....
Eres digno de honor; yo te bendigo:
Tienes un alma noble y elevada,
Al formar de esos restos inmortales
Un recinto de gracias eternas.

En él ofrecerás al Padre Inmenso
El Hijo—Redentor de las naciones;
Virtudes, oro, mirra, grato incienso,
Y depositarás tus oraciones.

Y cuando, presa de dolor intenso,
Sientas enflaquecer tus corazones,
A él acudirás con grande anhelo,
Y en él encontrarás almo consuelo.

Sigue, pues, no te arredren los desde-
De este siglo falaz y desdichado: (nes
Ni la codicia de mentidos bienes
Eclipse el esplendor que has alcanzado.
Y pues que al cielo debes cuanto tienes,
Al cielo mira y esclama entusiasmado:
Cese la destruccion, cese la guerra;
Caiga tu bendicion sobre la tierra.»

Antonio Bascuñana.

Alicante y Julio 25 de 1875.

CRÓNICA RELIGIOSA.

En la tarde del miércoles 21 tuvo lugar en Barcelona la visita oficial del nuevo convento de Nuestra Señora y Enseñanza, dispuesta por la *Sociedad catalana general de Crédito*, constructora del edificio y propietaria, por permuta, del que en breve desocuparán las religiosas de aquel título. Asistieron al acto los excelentísimos señores Obispo y Gobernador civil, y algunas personas caracterizadas por la participacion que han tomado en la ejecucion del proyecto.

El nuevo edificio contiene departamentos cómodos, higiénicos é independientes para albergar ochenta religiosas, cien educandas internas y hasta quinientas alumnas externas, con los debidos anexos de iglesia, habitacion para los sacerdotes especiales del convento, hortelano y comprador, con vasto jardin y huerto, y abundante dotacion de agua de Dos-Rius.

La visita del edificio dejó completamente satisfechas á las personas invitadas, y es, con efecto, notable por sus vastas proporciones, su perfecta distribucion, su construccion sólida y sus higiénicas condiciones; siendo de notar la nueva iglesia y retablo, de estilo bizantino.

En un delicado banquete que se sirvió despues, brindó el director de la compañía D. Antonio Borrell, por la armonia de los intereses del Estado, la Iglesia y el Comercio, de la cual era muestra evidente el edificio visitado; dando las gracias á todos los presentes, y felicitando á la Iglesia y al Estado, sin

cuyo concurso no hubiera sido posible llevar á cabo tan fecundo pensamiento. El Sr. Gobernador civil brindó á su vez por la prosperidad de la industria y el comercio, y se congratuló de que el magnifico edificio que se inauguraba se destinase á la religion y á la enseñanza, que eran fuentes de público bienestar. Finalmente, brindó el señor Obispo manifestando que la Iglesia habia sido en todos tiempos la gran protectora del principio de asociacion, que antes de ahora creó los gremios y posteriormente las sociedades de crédito, y que estas necesitaban desarrollar sus operaciones á la sombra de la paz, tan recomendada por la Iglesia.

—

Uno de estos periodistas, que lleva ya años de declamar contra el *Syllabus*, decia en un circulo literario lo siguiente: Yo no he leído ni leeré jamás el *Syllabus*. Yo digo contra él lo que dicen otros, y con esto me basta. Yo no tengo ni aspiro á tener opinion de hombre sábio ó justo. Lo único que deseo es adquirir un destino lucrativo para no volver á pensar mas en la prensa ni en nada que se relacione con ella. ¡Que me toque el premio mayor de la loteria, y ya verán Vds. si vuelvo á acordarme de la politica! Yo no pienso mas que en ver cómo hago fortuna. Cuando la haga, seré el hombre mas pacífico del mundo.»

¡Qué cinismo! Sin embargo, el materialismo, que tanto cunde en nuestros tiempos, hace que este tipo sea muy frecuente y hasta bastante general.

Entre los que mas declaman contra el *Syllabus*, suele haber muchos que solo lo conocen por el nombre, y no es raro

tropezar con criticos que sean hasta cate-
dráticos, y no sepan ni aun lo que el
nombre *Syllabus* significa. Pregúntenles
acerca de esto, y se oirán cosas curiosas.
Entrese en este terreno sin temor, que
la ignorancia es mucho mayor de lo que
á primera vista parece.

Otros hablan de *ultramontanismo*; pe-
ro, ¿por qué? No lo saben. Se les dice
que empleen esta palabra, y la emplean
sin conocer su historia ni averiguar si-
quiera cuál es su sentido.

FRANCIA.—La Iglesia católica acaba
de alcanzar una gran victoria. Un hom-
bre que habia sido toda su vida un es-
céptico refinado, ha entrado en el se-
no de la Religion al acercarse sus últi-
mos momentos, y hecho paces con Dios,
Trátase de Mr. de Rémusat, intimo ami-
go de Mr. Thiers y ministro que habia
sido: Al verdadero apóstol de caridad, el
Rdo. Broglie, hermano del célebre di-
plomático de este nombre, ha tocado la
suerte de rescatar aquella oveja perdida.
Trabóse entre ambos una conversacion
bastante larga, concluyendo el moribun-
do por confesarse, despues de lo cual el
Ilmo. Sr. Perraud, obispo de Autun, le
llevó los últimos Sacramentos, que reci-
bió en su cabal juicio y con gran sere-
nidad de alma.

En Roma se ha formado una *Socie-
dad para promover el culto de las San-
tas imágenes*, que á raiz de la invasion
del 20 de Setiembre fueron escandalo-
samente despedazadas ó robadas. No ha
sido posible obtener el eficaz castigo de
los culpables, pero lo que la policia no
ha querido hacer, lo ha remediado dig-
namente el celo y la piedad de los cató-

licos. Organizados en sociedad, abrieron
suscripciones y pronto las imágenes vol-
vieron á brillar con riquisimas alhajas
en reemplazo de las robadas, y los ora-
torios y las imágenes de Maria con que
los fieles habian adornado las calles de
Roma, fueron puestas á cubierto de nue-
vos atropellos por buenas rejas de hier-
ro; puesto que en la Roma regenerada
no están seguras de otro modo. Esto de-
muestra que el odio de los malos no sir-
ve mas que para estimular el celo de los
buenos.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En Santa Maria á las
nueve misa conventual con sermon que
predicará D. Florentino de Zarandona,
canónigo de la Colegial y predicador del
Exemo. Ayuntamiento constitucional de
esta ciudad. Por la tarde en la novena
predicará D. Juan Zarandona, Pbro., y
el lunes D. Andres Oliver, teniente cura
de la Colegial. En la Virgen de Gracia á
las siete y media misa de renovacion.

Mártes.—En las Agustinas misa de
renovacion á las siete y cuarto. En San-
ta Maria predicará en la novena de la
Virgen D. Enrique Farach, sochantre de
la propia iglesia. El miércoles predicará
D. José Carratalá, teniente cura de la
Colegial.

Jueves.—En las Agustinas á las cin-
co de la tarde el Diez y Nueve de San
José, con sermon. En Santa Maria pre-
dicará en la novena D. Antonio de P.
Ibañez, Pbro., y el Viernes D. Vicente
Morell, teniente cura de la Colegial.

Sábado.—En la Colegial á las siete y
media misa de renovacion. En la nove-
na de la Virgen de la Asuncion predi-
cará D. Rafael Amat, Pbro.

ADVERTENCIA.

Si los momentos actuales no fuesen de prueba para la distinguida clase á quien dedicamos nuestros trabajos y atendiésemos solo á nuestros intereses, EL SEMANARIO CATÓLICO hubiera suspendido sus tareas; pero cuando hace seis años venimos al estadio de la prensa, sabíamos que la noble profesion de escritor público, siquiera sea humilde como la nuestra, lleva consigo sinsabores crueles que solo recompensan la satisfaccion del bien obrar.

Firmes en nuestro propósito, mas que antes, si cabe, defensores de los verdaderos principios religiosos, continuaremos, Dios mediante, sosteniendo nuestra modesta publicacion en pró de su sagrado objeto y de la clase en él principalmente interesada; pero como se adeudan mas de OCHO MIL REALES por descubiertos de suscripcion, tenemos la abnegacion de continuar, no sin dejar por ello de suplicar á nuestros abonados, se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que deben por la suscripcion hasta fin de Junio último, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Seva, administrador de este periódico.

Solo el permanecer sordos á nuestras justas indicaciones nos imposibilitaria continuar la publicacion de nuestro SEMANARIO.